

***Reflexiones en torno a la creación del espacio biográfico.
Entrevista a Leonor Arfuch***

María Cristina Sarasa

Resumen

Esta es una entrevista a Leonor Arfuch, docente e investigadora de la Universidad de Buenos Aires, Argentina. La entrevistada dialoga con la *Revista de Educación de la Facultad de Humanidades* acerca de la investigación biográfica y narrativa en el campo de las ciencias sociales y de la educación en particular.

Palabras claves: Investigación Biográfica y Narrativa - Ciencias Sociales – Educación.

Summary

This is an interview with Leonor Arfuch, professor and researcher with the University of Buenos Aires, Argentina. Dr. Arfuch talks to our interviewer about narrative and biographical inquiry in the field of the social sciences and of education in particular.

Key Words: Biographical and Narrative Inquiry - Social Sciences - Education.

Fecha de recepción: 26/10/2011
Fecha de Evaluación: 15/11/2011
Fecha de Aceptación: 15/11/2011

Nuestra entrevistada, Leonor Arfuch, es Doctora en Letras por la Universidad de Buenos Aires, Argentina, y se desempeña como Profesora Titular e investigadora de la misma institución. Su línea de investigación y su extensa producción se inscriben en una perspectiva semiótico-cultural para el análisis de géneros discursivos y mediáticos, cuestiones de subjetividad, identidades, arte y memoria. En el transcurso de las VI Jornadas Nacionales sobre la Formación del Profesorado: “Currículo, Investigación y Prácticas en Contextos(s)” realizadas en mayo de 2011 en el ámbito de la Facultad de Humanidades de la UNMDP, Argentina, la Doctora Arfuch ofreció una de las conferencias centrales durante la apertura titulada “La investigación biográfica en el campo de las Ciencias Sociales”. Aprovechamos la ocasión para entrevistar a nuestra disertante y conversar acerca de la investigación biográfica en el campo de la educación.

E: Para iniciar nuestra entrevista de un modo apropiado, a tono con el volumen monográfico de nuestra revista sobre investigación narrativa en educación, nos gustaría comenzar preguntándole sobre la génesis de su interés en la investigación narrativa.

LA: Es difícil decir cuándo un tema aparece en el horizonte de la investigación. En general hay inquietudes que se manifiestan mientras se estudia algo y luego toman cuerpo, se hacen presentes, se tornan en tema

principal. Creo que eso sucedió con la cuestión de la narrativa, que se me apareció como un camino casi obvio a recorrer al abordar la investigación sobre lo que denominé “el espacio biográfico”, primero como aproximación teórica, en la línea de Ricoeur -que a su vez transita un campo ya conocido por mí, que incluye la crítica literaria, la filosofía del lenguaje, la semiótica, etcétera- luego como práctica de análisis. Pero mi interés en lo narrativo viene de mucho antes, de haber hecho la carrera de Letras, de haber sido una lectora voraz de literatura y de tener desde siempre el hábito -y la pasión- de la escritura.

E: Su formación de postgrado es en el ámbito de las Letras, ¿podría decirnos cómo, a su entender, lo ficcional contribuye a tender puentes hacia la exploración de la (auto) biografía y la crónica? ¿Considera usted que existen espacios donde la ficción y la no ficción convergen o pugnan entre sí?

LA: Primero hay que decir que la autobiografía es necesariamente ficcional, aunque quiera (y crea) cumplir el precepto de adecuación a lo “verdaderamente vivido”. Es un género tan literario como la novela y se guía por algunos de sus preceptos (la temporalidad, la secuencialidad de los “hechos”, la disposición de los acontecimientos en una trama, la atribución de sentidos, etcétera) y su *diferencia* está dada sobre todo por la

promesa de autorreferencialidad que anuda el género de la autobiografía -lo que Philippe Lejeune llamó “el pacto autobiográfico”-, la ilusión de la “primeridad” de un yo que habla desde el lugar más próximo de su experiencia y por ende es su más fiel testigo... Una ilusión, que tanto la teoría literaria como el psicoanálisis se encargaron hace tiempo de contrariar, pero que sigue teniendo su efecto en el momento de la lectura: quizá no creemos tanto en la verdad de lo que se dice como en lo que revela ese decir, las estrategias de autorrepresentación, la imagen de sí y de los otros, los tonos de la narración, etcétera. En ese sentido ficción y no ficción convergen, en mayor o menor medida, según momentos y circunstancias.

E: Asimismo, el ámbito de su investigación se extiende al análisis de géneros discursivos. En relación con éstos, y en parte con la pregunta anterior, desearíamos conocer su opinión sobre algunas manifestaciones que hemos observado durante los últimos años en congresos y conferencias sobre educación. Al referirse al valor de la narrativa para, por ejemplo, recuperar la voz de docentes y alumnos o captar las buenas prácticas, los académicos e investigadores suelen acudir a la literatura y al cine. Mi experiencia como oyente me ha permitido escuchar alusiones a obras de autores tan dispares como Homero, Sófocles, Borges y Saramago,

llegando hasta Daniel Pennac y Frank McCourt. Los ejemplos del cine han incluido *Entre los muros* o *Los coristas*, entre los que personalmente recuerdo. ¿Considera usted que estos cruces entre la literatura y la investigación educativa son legítimos? ¿Qué tensiones de géneros y representaciones plantean?

LA: La literatura, el cine, las artes visuales, la música, cada una de las manifestaciones artísticas tiene para mí un lugar privilegiado en la educación y ganaríamos mucho si ese lugar fuera creativo en el sentido de inducir a las prácticas y no meramente de servir de ejemplos. En cuanto a la investigación, creo que no hay límites ni barreras estrictas entre géneros, la literatura o el cine pueden inspirar la reflexión tanto como el trabajo de campo, la cuestión es qué se hace con eso, de qué manera se incorporan esos aportes a las preguntas y los objetivos que se plantean.

E: En los últimos tiempos, usted ha sido requerida en diversos foros educativos donde ha disertado sobre la investigación narrativa en educación. ¿Podría usted resumir los aportes que la narrativa puede realizar a los estudios sobre educación? ¿Qué recaudos epistemológicos deberían tomarse?

LA: Yo soy la primera sorprendida de esa convocatoria, que muestra algo así como una moda de la narrativa en el

campo de la educación y formación. Los aportes son múltiples, tanto como en otros dominios, por cuanto la narrativa abre el espacio a la pluralidad de voces, a la *escucha*, en el sentido de una apertura ética hacia el otro, y otorga un lugar de relevancia a la subjetividad y la experiencia, muchas veces dejadas de lado en las grandes historias institucionales. Los recaudos, como en otras posturas epistemológicas, tienen que ver primero con la adecuación entre objetivos y metodologías—no hay “recetas” válidas para toda circunstancia—, luego con una concepción de lenguaje y de discurso en cierta distancia de la “espontaneidad” de la voz y la verdad inmediata del decir; con la conciencia de que al hablar se asume un “yo” gramatical, como diría Benveniste, que opera una ilusoria unidad del sujeto; en definitiva, con el carácter ficcional—e imposible, en última instancia—del relato de sí.

E: Nuestra revista tiene una amplia gama de lectores, que comprende estudiantes universitarios de grado y postgrado, docentes en los distintos niveles del sistema e investigadores tanto experimentados como en formación. Teniendo sobre todo en cuenta a aquellos que recién se inician en la investigación narrativa y suelen preocuparse por cuestiones sólo metodológicas y técnicas, ¿podría Ud. explicar su concepción de la entrevista como “una invención dialógica”?

LA: Es una concepción que remite explícitamente al “dialogismo” bajtiniano, que en una de sus acepciones puede entenderse como el protagonismo simultáneo entre enunciador y destinatario en la instancia de la comunicación, donde el enunciado se define justamente por el hecho de ser *destinado*, dirigirse a alguien, un otro *por y para quien* se habla, y entonces asume el carácter de *respuesta*, lo cual supone ya una actitud ética. Así, una entrevista será el resultado de una interacción donde cada uno de los involucrados *responde*, y de una “invención”, ya que ambos se crean como personajes y nunca hay un recorrido prefijado. Dicho de otro modo: una entrevista en el marco de una investigación narrativa es una instancia de mutua implicación existencial y no la aplicación mecánica de un cuestionario a alguien de quien nos interesa solamente algún “saber” en particular.

E: Finalmente, deseamos realizar una pregunta acerca de su obra *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Para plantear nuestro interrogante, quisiéramos recurrir a Bourdieu, Chamboredon y Passeron cuando, en *El oficio de sociólogo*, manifiestan, aludiendo a su vez a Bachelard, que “el hecho científico se conquista, se construye y se comprueba”. Se conquista rompiendo con la ilusión del saber inmediato. Se construye epistemológicamente renunciando al sentido común. Se comprueba

superando la dicotomía entre teoría y empiria. ¿Cómo diría usted que un investigador narrativo debe conquistar, construir y comprobar cada día el espacio biográfico como campo privilegiado de indagación?

LA: Primero, me parece que hablar de un “investigador narrativo” supondría una denominación taxativa, mientras que el enfoque narrativo es uno entre otros posibles -en el campo de lo cualitativo- y su pertinencia está en relación con determinados objetos y circunstancias. Luego, creo que la definición de Bourdieu y sus co-autores es válida de modo general pero suena un tanto cientificista en relación con el espacio biográfico, que no resiste ser

nombrado como “hecho científico” -por más que ayude a comprender ciertas lógicas de lo social- y mucho menos requiere ser pensado en términos de “comprobación”. Es un campo de indagación sensible, donde el análisis es ante todo interpretativo, hermenéutico, donde lo que importa es la sutil relación -no equiparable- entre vida, experiencia y palabra, y donde lo emocional, en el profundo sentido de la relación dialógica, es un factor determinante. Al respecto, es mucho más próximo de este campo el Bourdieu de *La miseria del mundo*, que rendía su homenaje a la literatura en la figura de sus grandes escritores, como el modo privilegiado de expresar, con mayor justicia, la eterna—y a menudo avasalladora—travesía del vivir.

Bibliografía

A continuación, se citan las obras y autores mencionados en el transcurso de la entrevista.

- ARFUCH, L. (1995). *La Entrevista, Una Invención Dialógica*. Buenos Aires: Paidós.
- ARFUCH, L. (2002). *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires: FCE.
- BAKHTIN, M. M. (1994). *The Dialogic Imagination*. Edited by M. Holquist. Translated by C. Emerson and M. Holquist. Austin: University of Texas Press,
- BENVENISTE, E. (1971). *Problemas de Lingüística General*. México: Siglo XXI.
- BORGES, J. L. (1974). "La muerte y la brújula" en: *Obras completas*. BORGES, J. L. Buenos Aires: Emecé.
- BOURDIEU, P. (1999). *La miseria del mundo*. Buenos Aires: FCE.
- BOURDIEU, P.; CHAMBOREDON, J. C. y PASSERON, J. C. (1999). *El oficio de sociólogo*. México, DF: Siglo XXI.
- ENTRE LOS MUROS*. (2008). Dir. L. Cantet. Haut et Court, France 2 Cinéma, Canal+.
- HOMERO. (2007). *Odisea*. Introducción y notas J. Alsina. Traducción. F. Gutiérrez. Buenos Aires: Planeta.
- LEJEUNE, P. (1994). *El pacto autobiográfico y otros estudios*. Madrid, Megazul-Endimiión.
- LOS CORISTAS*. (2004). Dir. C. Barratier. Vega Film, Banque Populaire Images 4, CP Medien AG.
- McCOURT, F. (2008). *El profesor*. Traducción A. Pareja. Madrid: Maeva.
- PENNAC, D. (2008). *Mal de escuela*. Buenos Aires: Mondadori.
- RICOEUR, P. (1995). *Tiempo y narración*. México: Siglo XXI.
- SARAMAGO, J. (1998). *El cuento de la isla desconocida*. Traducción P. del Río. Buenos Aires: Suma de Letras.
- SÓFOCLES. (1981/2002). *Tragedias: Áyax, Las Traquinias, Antígona, Edipo Rey, Electra, Filoctetes, Edipo en Colono*. Madrid: Editorial Gredos.